

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En este viernes de Cuaresma, a las 15,05 (hora local), en el reparto San Rafael de la comunidad de Albano, el Padre a llamado a sí a nuestra hermana

ROMA ROSA Sor M. TECLA
Nacida en Ovar (Porto, Portugal) el 27 de febrero de 1932

Hna. M. Tecla, primera vocación portuguesa, entró en Congregación en Porto (Portugal) el 1º de agosto de 1951. Quedó muy sorprendida de la posibilidad de difundir la Palabra de Dios entre las personas y otros libros que presentaban la figura de la Virgen María. Inmediatamente se unió a las primeras hermanas que iniciaron la presencia paulina en Portugal, prestando ayuda en la difusión a domicilio y en el pequeño sector de encuadernación, donde se trabajaba en el tiempo libre que quedaba de la "propaganda".

En 1953, fue trasferida a Alba para el tiempo de la formación inicial, en la que continuó dándose en el apostolado técnico y luego, en la difusión a las familias, en Trento. En 1955, comenzó su noviciado en Roma, que concluyó con su primera profesión, el 19 de marzo de 1956. Luego regresó a Porto, pero en 1958 debió volver a Italia, a Albano, para ser atendida por una situación de salud bastante grave. Desde entonces, por sesenta años, ha vivido en esta comunidad donde se ha donado incansablemente, con amor, sencillez, gratuidad y siempre con una sonrisa en sus labios.

Difundía por todas partes paz y serenidad, laboriosidad y espíritu de oración, amor a los enfermos, viviendo la ofrenda cotidiana con espíritu de reparación para que el Evangelio fuese anunciado en todo el mundo, a través de las formas y lenguajes de la comunicación. En los pasillos y salas del Hospital, cuando alimentaba a los enfermos o cuando se desplazaba con competencia en la sala operatoria, deseaba que su vida se convirtiera en «un continuo himno de alabanza al Señor».

En 1976, había obtenido el diploma de enfermera profesional para así estar más preparada en el desempeño del servicio que se le había pedido. Pero su preocupación especial era la preparación espiritual de cuantos acompañaba en la sala operatoria: como una mamá, se hacía cargo continuando a rezar con ellos y sugiriéndoles invocaciones de fe, de oferta y de abandono.


Gozaba cuando era elegida para el servicio de enfermería en el helipuerto de Castelgandolfo, en ocasión de la llegada o del regreso de los Papas y mostraba con satisfacción las fotos que la retrataban con Papa Juan Pablo II y con el Papa Benedicto.

En 1992 escribía: «Amo a la Congregación y agradezco al Señor por la vocación paulina. También aquí en el Hospital me siento profundamente paulina y en la oración estoy unida a cada iniciativa que se desarrolla en cualquier parte del mundo y gozo con las hermanas de cada nación». A menudo expresaba su alegría por estar inserta en la comunidad de Albano y confiaba: «Soy feliz y quiero cada día hacer su voluntad. Estoy contenta de la vocación y ahora ofrezco mi enfermedad por las vocaciones en Portugal y por todas las naciones del mundo. Cuando rezo pido al Señor darme la sabiduría del corazón para vivir cada vez más en Jesús Maestro y San Pablo». Con ocasión del jubileo de oro escribía: «Soy feliz y mi corazón goza por la fidelidad del Señor en estos 50 años y por su bondad y misericordia, que siempre han guiado mi camino. Quiero que mi vida sea un continuo himno de alabanza al Señor». «Soy pequeña e incapaz, pero el Señor me ha amado tanto y ha sido siempre compañero en cada advenimiento. Siempre me ha animado y ha llenado mi corazón de alegría y serenidad... Pido al Señor que mi vida sea un canto de alabanza y de gratitud a su inmenso amor. Él es mi único bien, mi todo».

La vida de esta hermana verdaderamente, ha sido una alabanza ininterrumpida al Padre. Lo han experimentado bien los médicos del Hospital y los muchos pacientes beneficiados por ella. Lo recuerdan las hermanas de la comunidad, quedando fascinadas por el perfume de sus virtudes y por la continua acción de gracias salida, de sus labios hasta el final.

Hoy somos nosotras a agradecer a Hna. Tecla y a encomendarle, con confianza, las vocaciones de Portugal pero también el Hospital "Regina Apostolorum" y al personal que ella mucho ha amado y que a su vez la ha amado profundamente.

Con afecto.


Sr Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 9 de marzo de 2018.